

EL EQUIPO A – Javier Durán

ESCENA 1.-

NARRADOR.-

Condenados a galeras
por un delito improbable
en una tierra extranjera,
cuatro almas aventureras
escapan blandiendo sables

y ahora, todavía buscados
sobreviven a la hambruna
buscando ser contratados
para perseguir malvados
cual soldados de fortuna.

El equipo A.

Mientras suena la música del equipo A, van entrando y congelándose ANÍBAL, con un puro, luego FÉNIX con una espada, M.A. con un martillo y finalmente MURDOCH con un barco. Foto final, oscuro breve y salen de escena.

ANÍBAL.-

De modo que los rumores
que van corriendo son ciertos
y vos habéis descubierto
a esos sucios malhechores.

GONZALO.-

Los propios tercios reales
cometiendo tropelías
cual si fuera una jauría
de furiosos animales.

ANÍBAL.-

¿Y existiendo autoridad
más alta que estos truhanes
por qué hablar con ganapanes?
Id a vuestra majestad.
Corresponde a la corona
dar cuenta de ese detalle.

GONZALO.-

Algo hay que me condiciona:
la vida de una persona
querida me hace que calle.

ANÍBAL.-

Empiezo a entender. Contadnos
como os venga a la memoria
el resumen de la historia
y podremos ocuparnos.

SANCHO.-

Ésta es la parte notoria.

ESCENA 2.-

Entra SANCHO, soldado del ejército de su majestad.. Una patrulla de dos soldados, acompañados de GLORIA encapuchada, le da el alto. Son GONZALO y un ARQUERO. SANCHO guarda cuidadosamente un pergamino bajo la capa antes hablar.

SANCHO.-

Curioso caso el del tercio
detenido por iguales.
(Al decirlo señala primero el emblema de su pecho y luego, burlón, el de los otros dos, que llevan el mismo.)

GONZALO.-

Sancho, cuida tus modales
este asunto es de comercio.
(Le lanza una bolsa con dinero.)

SANCHO.-

Vuestra bolsa no os rescata,
(se la lanza de vuelta)
Gonzalo, seréis juzgado.
Hombre que leyes no acata
no merece ser soldado.

GONZALO.-

(Desenvaina la espada. SANCHO no se inmuta.)
Si el dinero no os corrompe
probemos con el acero.

SANCHO.-

Las morales no se rompen
si son firmes, tan ligero.
Además, ya tiene copia
el alguacil de lo vuestro.
Esa conducta es impropia:
extorsiones y secuestros
no quedarán en la inopia.

GONZALO.-

Tus amenazas tampoco.

Si la vida no valoras
será porque me equivoco
en la persona que toco;
probemos con tu señora.

(Descubre a la encapuchada GLORIA, esposa de SANCHO, y le pone la espada al cuello.)

SANCHO.-

(Desenvaina él también.)

¡Vil alma sucia y traidora
no le toques ni un cabello!

GONZALO.-

(Tocando la piel de GLORIA con la espada.)

Calla tu voz delatora
o dile adiós a su cuello.

(SANCHO baja la espada y la cabeza y queda congelado. Salen todos de escena excepto él y entran ANÍBAL, FÉNIX Y M.A. SANCHO se descongela y habla.)

SANCHO.-

Ya sabéis por qué, señores,
tengo las manos atadas.

ANÍBAL.-

Id tranquilo, camarada,
contratáis a los mejores.

(SANCHO sale dejando una bolsa de monedas.)

ESCENA 2.-

M.A.-

Este mundo es una mierda
los que persiguen delitos
se comportan como cerdas
sin acabar en la cuerda

FÉNIX.-

Y los honestos, proscritos.

ANÍBAL.-

De seguro, amigos míos
que en prisión acabarán.

M.A.-

¿Hay justicia? Yo me río.

FÉNIX.-

Pues yo tampoco me fío.

ANÍBAL.-

Tranquilos, que tengo un plan.

FÉNIX.-

¿Alguna vez los compartes?

M.A.-

¡Siempre tienen agujeros!

ANÍBAL.-

Limitaos a vuestra parte
tú, *(A FÉNIX)* el experto en escaparte
rescata a Murdoch primero.

M.A.-

¿A ese loco rescatar?

¡Déjale en el sanatorio!

¿o es que habrá que navegar?

ANÍBAL.-

Y tú, querido M.A.,
prepara los accesorios.

ESCENA 4.-

(Vemos a MURDOCH jugando con el barco y a la MONJA llevándole agua. Él agradece con gestos y sigue jugando.)

NARRADOR.-

Murdoch, potrillo sin dueño
poeta, loco, cuentacuentos
que, por perseguir su sueño,
ha acabado en un convento.

Entra FÉNIX, con un detalle de médico y llama a la puerta. La MONJA abre desconfiada.

MONJA.-

No le conozco, doctor
siempre viene otro galeno
a visitar al señor.

FÉNIX.-

Es que es un caso mayor
muy contagioso y obsceno.

MONJA.-

¿Puedo ver de qué se trata?

FÉNIX.-

Lo llaman la gripe aviar
la contrajo de una pata.

MONJA.-

Nunca la escuché nombrar.

FÉNIX.-

(Le tiende un documento.)

Evacuación inmediata.

(La aparta y se acerca a MURDOCH, que sigue con su juego mientras habla.)

MURDOCH.-

¡Fénix, amigo, qué tal!

¿Qué opináis de mi galera?

FÉNIX.-

(En tono de confidencia.)

Llámame doctor Pascual

y finge que estás fatal

delante de la enfermera.

MONJA.-

Señor Murdoch, ¿no es verdad
que en su celda está tranquilo?

MURDOCH.-

(Tose tres veces.), estoy en vilo
maldita esta enfermedad
mi vida pende de un hilo.

(Ante la tos la MONJA se aparta. FÉNIX se lo lleva.)

ESCENA 5.-

NARRADOR.-

Con el equipo completo
crecen la moral y el brío
Aníbal, siempre discreto
les revela el plan secreto
de noche, cerca del río.

(Mientras el narrador habla, los demás meten la barca pintada con los colores de la furgoneta del equipo A. ANÍBAL tiene los dos remos.)

ANÍBAL.-

Bien, muchachos, ya sabemos
que están armados con arcos
para acercarnos, iremos
a la otra orilla. ¡A los remos!
(Le tiende uno a M.A.)

M.A.-

(Lo rechaza y se cruza de brazos.)

¡Yo no me monto en el barco!

(M.A. se da la vuelta. FÉNIX mira a ANÍBAL, ANÍBAL mira a MURDOCH, que asiente preparado. Entonces ANÍBAL mira de nuevo a FÉNIX como diciéndole “adelante” .)

FÉNIX.-

¿Un vinito, compañero?

M.A.-

¡Solo bebo té y lo sabes!

MURDOCH.-

(Saca un termo.)

Yo tengo aquí un termo entero.

M.A.-

(Bebiendo.)

Un poco raro me sabe.

(Se queda dormido. Lo arrastran al barco.)

MURDOCH.-

(Al público.)

Desde que tiene memoria
cual si fuera un noble inglés
esa bebida es su fé.
Si yo escribiera su historia
le llamaría místico té.

ANÍBAL.-

¡Venga, Murdoch, a remar!
Que la corriente nos frena,
hay un crimen que evitar
y un retraso nos condena.

(MURDOCH se monta en el barco y rema.)

MURDOCH.-

Llegamos.

FÉNIX le da unas tortas a M.A. en la cara, pero no se despierta.

FÉNIX.-

No se despierta.

ANÍBAL.-

¿Cuánto somnífero has puesto?

MURDOCH.-

Una cantidad incierta.

ANÍBAL.-

Pues tendremos que ir el resto.

(Le dejan durmiendo en la barca. Salen.)

ESCENA 6.-

(GLORIA está atada y el ARQUERO se dispone a dispararle.)

ARQUERO.-

Es tozudo ese soldado
sacrifica a su señora
por sentirse más honrado.
Lamento que este recado
me haga ver su última hora.

(Tensa el arco. FÉNIX llega por la espalda y le pone la espada en la nuca.)

FÉNIX.-

Baja las manos, arquero,
hoy no ha venido Caronte.

(El arquero destensa el arco.)

ARQUERO.-

Conocías mi paradero...
¿Cómo has llegado a este monte?

FÉNIX.-

Tienen ojos las paredes
y vuestra prudencia es poca
si a la justicia provocas
tarde o temprano sus redes
se te enredan en la boca.

ARQUERO.-

Mientes, pues no tienes pruebas.

FÉNIX.-

De momento, botarate
puede ser que te conmueva
y confieses tú las nuevas
y a tus amigos delates.

(Le amenaza con la espada. El ARQUERO se da la vuelta.)

ARQUERO.-

Tú no eres un asesino
tu mirada no es de muerte
esta noche mi camino
transcurre por otra suerte.

FÉNIX.-

Vuelves a tener razón
mas dile a tus compañeros...

(Entra el ARQUERO 2 y le apunta con el arco.)

ARQUERO 2.-

...no hará falta mensajero
para esa conversación.
Baja tu espada primero
y observa como sucede
lo que has venido a evitar
vuelve tú el arco a tensar
hasta el final y procede.

(Vuelve a tensar el arco. Entra MURDOCH disfrazado de vendedor.)

MURDOCH.-

Un momento, caballero
he dado la voz de alarma
al observar que su arma
no tiene el mango de acero.

ARQUERO.-

¿Qué decís, descerebrado?

MURDOCH.-

Igual que en la espada el filo
lleva el noble decorado
el arco debe ir labrado
para matar con estilo.

(Muestra un cilindro de bronce que va alrededor del mango del arco a modo decorativo.)

ARQUERO 2.-
No le escuches y dispara.
Largo de aquí, pordiosero.

ARQUERO 1.-
Un momento, para, para
no le pidas que se calle.
A veces en los detalles
se distingue a un caballero.

MURDOCH.-
Decís bien, por el contorno
se manifiesta la clase.

ARQUERO.-
¿Puedo probar ese adorno?

MURDOCH.-
Bastaba que lo expresase.

(Se acerca a él con el cilindro en la mano y le golpea en la cara. FÉNIX aprovecha el desconcierto para desarmar al ARQUERO 2. Llega ANÍBAL y desata a GLORIA.)

ARQUERO 2.-
Imbécil, te han engañado.

ARQUERO.-
¡Te has dejado desarmar!

ANÍBAL.-
Es comprensible el enfado
pero no tengáis cuidado
en prisión podréis charlar.

(Empieza a atarles.)

ARQUERO 2.-
Pierdes el tiempo, bandido
la dama no has de salvar.

ANÍBAL.-
¿Ah, no? Pues... ¿qué me he perdido?

ARQUERO.-
Hay un reguero escondido
de puro aceite extendido
desde este bosque hasta el mar.

ARQUERO 2.-
Y Gonzalo, a pie de playa
con una antorcha encendida
al ver que el primer plan falla
a la hoguera dará vida.

(Mientras dice esto, vemos a GONZALO con la antorcha en la mano. Se van los demás y queda él prendiendo el aceite del suelo. El fuego avanza hasta la barca.)

ESCENA 8.-

NARRADOR.-
En efecto, van las llamas
entregando su testigo
de fuego, de rama en rama
y en su improvisada cama
se despierta nuestro amigo.

(M.A., aturdido, sale de la barca y, sacudiendo la cabeza estudia la situación, pero no piensa con mucha claridad.)

M.A.
Murdoch, ya cuando te coja...
¿Adónde avanza ese fuego?
Fuego y agua... el agua moja...
hago ahora y pienso luego.

(Coge el barco en peso, lo llena de agua entero y vierte todo el contenido en el reguero de fuego, que se apaga. Aparece GONZALO con una ballesta cargada.)

GONZALO.-
¿Tú has apagado mi hoguera?
Vamos, levanta las manos.

M.A.-
(Vuelve a coger el barco en peso.)
¿Basta así o tal vez quisiera
un poco más de madera
y hacer un fuego más sano?
(Le lanza el barco, que le aplasta. Llegan los demás, con los arqueros apresados.)

MURDOCH.-
Buen trabajo.

M.A.-

¡No me hables!

las flechas en su garganta
y el valor de la rehén...

MURDOCH.-

¿Vas a seguir enfadado?
Estos dos han confesado.

ANÍBAL

...cortesía de la casa
digamos que nos encanta
que los planes salgan bien.

M.A.-

(Yendo a atacarle.)
¡Embustero, miserable!

(Música del equipo A.)

FÉNIX.-

(Se interpone.)
Poneos bien serios, muchachos,
por allí viene el cliente.

(Entra SANCHO. GLORIA corre hacia él y le abraza.)

SANCHO.-

¡Qué intervención más valiente!
Y en cuanto a vos, mamarracho...

GONZALO.-

Ya hemos dicho que admitimos
todo lo que cometimos.

SANCHO.-

Eso os salva del garrote
pero no de la prisión
tras unos buenos barrotes
se amilana el corazón.

(ANÍBAL le entrega su bolsa de vuelta.)
¿Y esta bolsa?

ANÍBAL.-

Vuestra vuelta.

SANCHO.-

¿Cómo es eso? ¿No cobráis?

ANÍBAL.-

Ya está la cuenta resuelta.
Cuatro espadas, la barcaza
un buen disfraz de galeno
las dietas, las tres mordazas
y el estudio del terreno...

SANCHO.-

Sigo encontrándola escasa